

4. INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA

CARLOS GUERRA (1997):

Nueva estrategia neoliberal: la participación ciudadana en Chile (México, CRIM-UNAM)

Dentro de un contexto internacional, donde predominan los planteamientos neoliberales en la economía mundial y las crisis de los Estados de Bienestar, cabe preguntarse sobre posibles alternativas que sirvan para paliar la falta de recursos del Estado a la hora de implementar políticas públicas que satisfagan las necesidades de los ciudadanos. Por ello, actualmente es muy importante el debate que se abre sobre el denominado "Tercer Sector". Este sector se encuentra entre el Mercado y el Estado y es entendido como un sector de socialización activa y voluntaria donde se desarrollan solidaridades, e incluso para algunos autores, como el de este trabajo, es visto como el camino para alcanzar el desarrollo sustentable; siendo capaz de compensar las disfuncionalidades existentes en los otros dos sectores.

Pero lo que se pretende en este libro no es sólo plantear un debate ya existente sino aportar un estudio de caso muy valioso. Se trata de un análisis de las características del tejido social entre los sectores populares de Santiago de Chile. Descubrir si se puede hablar o no de un nuevo movimiento social como recurso funcional al modelo de gestión pública que requiere la racionalidad del nuevo liberalismo para el mejoramiento de la calidad de vida de los sectores populares.

El momento histórico escogido es el de la apertura democrática en Chile, donde la reforma municipal trajo consigo un traspaso de funciones sociales que tradicionalmente correspondían al Estado centralizado. A su vez, con esta descentralización parecen establecerse unas nuevas relaciones entre desarrollo local y participación social. Los ciudadanos encuentran nuevos canales de participación no institucionales a través de los cuales conseguir los recursos y los objetivos que por las vías tradicionales no les son concedidas.

La participación social es vista como una posible propuesta de desarrollo alternativo para la sociedad, pero al mismo tiempo implica cambios en las relaciones y distribución del poder. El autor intenta demostrar que la participación ciudadana no está en contradicción con el discurso neoliberal sino que está inmersa en él.

La capacidad que tiene un movimiento para alcanzar sus objetivos depende fundamentalmente de que posea fuertes identidades, que las redes interpersonales entre sus miembros sean importantes y que su capacidad de movilización sea grande y rápida. Y para ver si esto existe en las diferentes asociaciones y movimientos de Santiago de Chile se llevó a cabo un trabajo de campo donde, a través de la Investigación-Acción-Participativa (IAP), se pretendió descubrir, entre otras cosas, las características de los miembros de estas organizaciones, qué elementos son tenidos en cuenta a la hora de crear una identidad de grupo, los problemas a los que se enfrentan, etc.

Este minucioso trabajo no sólo contribuye al debate existente sobre la posibilidad de considerar al Tercer Sector como la alternativa con la que cuentan los sectores más marginados en estas sociedades para conseguir recursos, sino también nos proporciona una radiografía concreta del tejido asociativo de Santiago de Chile. Gracias a esta descripción se pueden conocer los tipos de organizaciones, las relaciones mantenidas con las instituciones y los partidos, las diferentes actividades desarrolladas, etc. Todo ello acompañado de testimonios de los propios miembros de estas organizaciones.

Es interesante hablar de las posibilidades y ámbitos de acción del nuevo tipo de participación social, pero también ser conscientes de los riesgos y las limitaciones a las que se enfrentan diariamente, como son las que nos presenta este autor: la carencia de recursos para poner en práctica proyectos (lo que lleva a cierta dependencia de ayudas o clientelismo), pueden caer en la trampa de la politización y convertirse en meros instrumentos de los actores políticos, responder a intereses personales y específicos, en lugar del interés general, llegar a una crisis de identidad, etc.

Finalmente comentar que este trabajo no pretende ser ni aportar las claves básicas para enfrentar los riesgos o limitaciones a los que se enfrentan los movimientos sociales, ni dar las claves para convertir a dichos movimientos en la vía de solución de los problemas, pero sí supone una aportación a la discusión sobre la participación ciudadana.

LESLIE BETHELL E IAN ROXBOROUGH, ed. (1992):

Latin America between the Second World War and the Cold War, 1944-1948, Cambridge, Cambridge University Press.

Leslie Bethell e Ian Roxborough coordinan un libro colectivo que intenta hacer un estudio histórico sobre el período inmediatamente anterior al comienzo de la Guerra Fría y su implantación en América Latina, –la coyuntura de los cuatro años que discurren entre 1944 y 1948–, abarcando a algunos de los países de la región, once exactamente. Se trata de un libro extenso y profundo, basado fundamentalmente en fuentes primarias, tanto latinoamericanas como norteamericanas. Y, aunque los autores arriba señalados son los editores de dicho libro, cada capítulo está asignado a un especialista en un estado latinoamericano concreto, lo que da al libro una mayor perspectiva y, hasta cierto punto, una mayor validez a la tesis defendida, por el simple hecho de que cada uno de los capítulos es un refrendo de la misma.

El libro consta de una extensa introducción escrita por los dos editores, al igual que las conclusiones. Así mismo, L. Bethell escribe el capítulo correspondiente a Brasil e Ian Roxborough aquél sobre México. El resto de coautores son: Andrew Barnard, quien analiza Chile; Mario Rapoport, Argentina; Laurence Whitehead, escribe el capítulo sobre Bolivia; Steve Ellner, el correspondiente a Venezuela; Harold Sims escribe sobre Cuba; Jeffrey Gould sobre Nicaragua; Rodolfo Cerdas Cruz acerca de Costa Rica y, por último, James Dunkerley el capítulo sobre Guatemala.

La introducción es una explicación clara y general del plantamiento central en torno al cual gira el libro, y no es más que darle al período estudiado (1944-48) la importancia fundamental que tiene en la configuración de los sistemas políticos latinoamericanos y en el devenir histórico del resto del siglo, a pesar de las diferencias existentes en sus niveles de desarrollo económico y social. La primera idea importante que resaltan es que la Guerra Fría no fue una consecuencia inmediata del fin de la Segunda Guerra Mundial, al menos en América Latina. En una primera fase del período señalado, que podrían ser los años 1944, 1945 y 1946 (este último año, sólo en algunos países), se producen tres hechos fundamentales y perfectamente corroborables: la democratización de estas repúblicas, un evidente giro hacia la Izquierda, tanto de los grupos comunistas como de los no-comunistas y una explosión en la militancia sindical. Estos fenómenos, por tanto, estarían en contradicción con una visión simplista del comienzo de la Guerra Fría.

Lo que serían los elementos típicos de la Guerra Fría comenzaron a imponerse a partir del año 1948, y los fenómenos que antes apuntaba sufrieron una clara reversión: la militancia sindical pasó a ser controlada por el Estado, en parte debido a su escaso poder económico; los partidos comunistas excluidos del juego político y, en muchos casos, proscritos y reprimidos; los partidos “progresistas” se movieron hacia posturas más conservadoras, el ejército se inmiscuye en asuntos políticos y la mayoría de los avances democráticos son reprimidos o revertidos.

Los editores del libro dan una explicación coyuntural y general a este proceso en la introducción, pero una de las cosas más interesantes de este libro es la descripción y el análisis de estos procesos en cada uno de los países tomados. A pesar de la individualidad de cada caso, se puede señalar una idea fundamental que es común, en mayor o menor medida, a todos los procesos estudiados y que sería que la contención de la Izquierda, en la forma que fuera (socialista, comunista...), no sólo fue debida a la influencia norteamericana, a los imperativos de la Guerra Fría, sino que respondió también a los intereses de las élites socio-políticas latinoamericanas, a quienes el proyecto de una democracia extensa no les acababa de convencer.

¿Cuáles fueron las causas del fracaso de esta democratización de América Latina? Podríamos hablar de una conjunción de factores, de la presencia y el papel de unos actores no preparados para semejante proceso. Por un lado, la debilidad de la clase obrera organizada. Salvo en Argentina, Chile y Uruguay, la clase obrera urbana era un segmento insignificante de la sociedad. Y, precisamente debido a los rápidos cambios económicos y sociales, la creciente clase obrera de países como México, Colombia, Perú, Venezuela, y Brasil, todavía tenía un mínimo sentido de la cohesión y de la solidaridad de clase y estaban relativamente mal organizados.

Por otra parte, la ausencia de una burguesía que no fuese problemática, la existencia de unos empresarios que, en muchos casos, eran sectores muy vinculados a las élites agrarias, y de unos industriales que dependían del estado y de la tecnología y el capital extranjero. Ante este panorama, era difícil encontrar una burguesía nacional con un claro sentido de misión.

Por otro lado, las élites tanto económicas como políticas, estaban basadas en la propiedad de la tierra. Con la excepción de México, éstas controlaban a las grandes masas de campesinos y trabajadores rurales a través de una gran variedad de formas de clientelismo, extendiéndose hasta niveles políticos nacionales.

Además, fuerzas sociales, políticas y culturales propias del Antiguo Régimen seguían siendo poderosas: tanto el Ejército como la Iglesia Católica continuaron ejerciendo una importante influencia conservadora, como es el caso de Colombia, Brasil, Argentina, Chile, etc.

Y, por último, la influencia mayor o menor, más o menos visible, de la política exterior norteamericana y del contexto económico mundial.

Como ya señalé anteriormente, una de las virtudes más importantes de este libro, si no la más importante, es el análisis específico de cada uno de los once casos latinoamericanos. Podemos exponer aquí la tesis principal del libro, pero la historia específica de cada país da las claves interpretativas para cada proceso, y explicar en este comentario cada uno de ellos, sería largo y tedioso.

Decir, para concluir, que los objetivos de la obra están cumplidos y que se trata de un magnífico y riguroso libro, en la línea de los trabajos de Leslie Bethell, en los que se leen diferentes plumas y opiniones.

CHRISTIAN FRERES (Coordinador) (1998):

La cooperación de las sociedades civiles de la Unión Europea con América Latina. AIETI. Madrid. 485 págs.

El presente estudio, resultado de un proyecto iniciado en 1996 por AIETI y RECAL, tiene como objetivo dar cuenta de las principales características de la cooperación llevada a cabo por las sociedades civiles de la Unión Europea con América Latina. En él se analizan no sólo los factores positivos de la cooperación sino también sus limitaciones así como las implicaciones prácticas de la misma.

Ofrece un panorama de las posibilidades, debilidades y desafíos de dicha cooperación, resalta la importancia de la sociedad civil y sus relaciones con el Estado y pretende ser un estímulo para la realización de esta clase de estudios.

El libro se organiza en tres partes. En la primera se hace una reflexión general sobre las sociedades civiles europeas en el marco de la cooperación con América Latina. La segunda parte la conforman quince estudios específicos donde se expone el desenvolvimiento de esta cooperación en cada uno de los países de la Unión Europea. Por último se presentan las conclusiones e implicaciones prácticas de la investigación, así como un amplio anexo de datos sobre la cofinanciación de la Comisión Europea a las ONG's europeas que trabajan en América Latina.

Dentro de las organizaciones de la sociedad civil (OSC) que centran la atención de este estudio ocupan un lugar destacado las ONG's, aunque también son objeto de análisis OSC relacionadas con la Iglesia católica y protestante, los sindicatos y partidos políticos, los movimientos humanistas y las organizaciones profesionales. Estas organizaciones dirigen fundamentalmente su actuación al fortalecimiento institucional, apoyan el desarrollo local y la inserción social de grupos armados e indógenas.

Aunque la cooperación de las OSC europeas con América Latina está orientada al desarrollo, la relación con la contraparte latinoamericana y la presión política, en la actualidad esta cooperación se está viendo reducida y es muy fragmentada, los quince Estados miembros actúan con escasa coordinación entre ellos, centran sus recursos en un número reducido de países (Centroamérica, los países andinos y Brasil), la intensidad de las relaciones con la región es muy variable según cada país y la capacidad de análisis de las OSC es muy reducida. El gran reto es que la cooperación civil eurolatinoamericana vaya más allá de una mera relación entre organizaciones y suponga una vinculación entre sociedades.

Actualmente no se puede hablar de una sociedad civil europea homogénea, por el contrario existen notables diferencias entre las OSC de los diferentes países de la Unión Europea en materia de cooperación con América Latina. Holanda, Reino Unido, y los países escandinavos presentan sociedades fuertes y consolidadas, mientras que España, Portugal y Grecia cuentan con sociedades civiles en proceso de consolidación con una reducida capacidad de actuación en el ámbito público. Países como Alemania, Francia e Italia se encuentran en un posición intermedia. En Holanda las OSC mantienen una significativa autonomía respecto al Estado, en Austria, por el contrario, existe un gran dependencia. En Suecia, Finlandia y Holanda la sociedad civil actúa en cierta armonía con las actividades del Estado, mientras que en el Reino Unido o Grecia las relaciones son más difíciles.

Los resultados de esta investigación, desarrollada en su mayor parte a través de entrevistas a miembros de OSC europeas, así como a través de informes que éstas elaboran, invitan a reflexionar sobre algunas cuestiones que constituyen aspectos centrales de la cooperación civil europea con América Latina. Esta cooperación es muy diversa, pues las sociedades civiles europeas son muy diferentes lo cual se refleja en la pluralidad de organizaciones que han ido variando con el tiempo sus ámbitos de actuación en América Latina, concediendo prioridad a la democratización y los derechos humanos, al coste social del ajuste estructural, al fortalecimiento institucional y en la actualidad a campos como el medio ambiente o la mujer. También las formas de cooperación han cambiado, ocupando hoy día la cooperación descentralizada un lugar destacado. A pesar de que las OSC europeas en su cooperación con América Latina cuentan con innumerables limitaciones y problemas como los de su financiación y autonomía, la sociedad civil mantiene un mayor interés en la región que la cooperación oficial.

Por último, el presente estudio supone implicaciones prácticas para diferentes actores. Las sociedades civiles de la Unión Europea pueden ampliar su visión sobre la realidad en la que se insertan. Los Estados miembros podrán comprender mejor la actividad de las OSC a la hora de formular sus políticas y programas oficiales. Para la Comisión Europea supone una motivación para fomentar una mayor cohesión entre los Estados miembros, ampliar su diálogo con las redes europeas de organizaciones civiles, incrementar la visibilidad de la cooperación europea y asegurar una mayor participación de los ciudadanos en las decisiones comunitarias. Los gobiernos latinoamericanos deben ser conscientes de la importancia de la sociedad civil en la consolidación democrática y en el diseño de políticas públicas, y las sociedades civiles latinoamericanas podrán adquirir un mayor conocimiento de sus contrapartes en la UE así como de las potencialidades de la cooperación eurolatinoamericana. Para el sector privado, los parlamentos nacionales, los partidos políticos y el sector académico los resultados de este estudio también pueden serles de utilidad a la hora de poner en práctica su actividad.

ÁLVARO VARGAS LLOSA (1998):

El exilio indomable. Madrid: Espasa-Calpe S.A., Madrid, 424 págs.

Un análisis integral de la situación actual de Cuba no puede dejar de lado la actuación de los exiliados anticastristas; leyes como la Helms-Burton y la Torricelli o el Bloqueo Económico sólo serán entendidas en su más amplia dimensión si se toma en cuenta la lógica política de este grupo y, principalmente, de la organización más fuerte en el exilio, la Fundación Cubano-Americana.

Esta obra adentra al lector en las circunstancias y evolución del comportamiento político, social y económico de los cubanos en Miami sin pretensiones científico-sociales, sino, más bien, desde el periodismo. Reconstruye la historia del exilio cubano desde la década del sesenta, centrándose fundamentalmente en la evolución del grupo que a principios de los ochenta forma el *lobby* cubano liderado por la Fundación Cubano-Americana y Jorge Mas Canosa.

Desde el punto de vista formal, Álvaro Vargas Llosa combina la narración en primera persona, a modo de monólogo, con la que transmite testimonios directos de los actores, y la tercera persona, desde una posición de analista. Además se incluyen viñetas en cada capítulo que reflejan diversas situaciones de la isla como la exclusión de las zonas turísticas, la atención sanitaria para extranjeros y la vigilancia policial.

A lo largo de las páginas sobresalen algunos aspectos interesantes. En primer lugar rompe con la visión idílica de las relaciones entre el gobierno de los Estados Unidos, la Central de Inteligencia Americana (CIA) y la Oficina Federal de Investigaciones (FBI) con los exiliados cubanos; muestra, en cambio, una relación tensa y conflictiva, especialmente hasta antes de la primera administración Reagan. Por otro lado debe destacarse que la obra constituye un testimonio “desde dentro” de la política de intervención de los Estados Unidos en muchos de los países latinoamericanos y, finalmente, muestra como funciona la política y el sistema de toma de decisiones en el país norteamericano.

Se podría acusar al autor de haber realizado un trabajo propagandístico o panegirista, pero más bien, y este es su verdadero valor, se puede entender el texto como una “declaración de principios del exilio”, donde se presenta al anticomunismo, la solidaridad, la libertad, la libre empresa, la democracia y el mercado como valores supremos.

Sin embargo, la citada “declaración de principios” carece de claridad al abordar determinadas circunstancias como la política de ahogo a Cuba a través del endurecimiento del Bloqueo adoptada por los anticastristas, la situación de las propiedades expropiadas, su posición sobre la negociación con Castro, el análisis de los éxitos y fracasos de sus iniciativas políticas. En cuanto a los conflictos y divisiones internas del exilio se encuentran algunas vaguedades pues los otros grupos organizados que aparecen son simples “extras” del relato cuando el personaje protagonista necesita de ellos para que se entiendan sus parlamentos. En todo el libro no se encuentra una sola crítica a la praxis de las organizaciones del exilio, básicamente a las acciones de la Fundación Cubano-Americana o de sus dirigentes, algo que sería de agradecer en una obra que inicia con una declaración de independencia (pág. 11).

FRANCISCO SÁNCHEZ LÓPEZ

JUAN J. LINZ Y ARTURO VALENZUELA

Las crisis del presidencialismo. 1. Perspectivas Comparadas, Alianza Editorial, S.A., Madrid, 1997

El análisis y la comprensión de la viabilidad de los sistemas democráticos, han acaparado la atención de los politólogos durante el transcurso del presente siglo focalizando sus esfuerzos particularmente en la superación de los conflictos socioeconómicos o problemas sociales que alternativamente han ido enfrentando los Estados.

Sin embargo, una visión que busque priorizar dentro de este marco de investigación las características, el funcionamiento y el desarrollo de las instituciones democráticas –excepto en estudios de países concretos–, resulta relativamente nueva dentro del vasto compendio de estudios elaborados sobre el tema. Fue necesario para ello, aguardar el surgimiento de las nuevas democracias de la Europa Meridional, América Latina y aquellas otras que se establecieron como consecuencia de la caída del muro de Berlín en Europa del Este, proceso al que Samuel Huntington ha descrito como *la tercera ola de democratización*.

En este espacio metodológico de estudio se encuentra la tesis propuesta por LAS CRISIS DEL PRESIDENCIALISMO, edición a cargo de Juan J. Linz y Arturo Valenzuela, abordando desde un somero análisis comparativo y empírico, la actuación de las instituciones democráticas dentro de los regímenes de gobierno presidencialista, parlamentarista y en el tipo mixto de semipresidencialismo o semiparlamentarismo, como han sido los ejemplificadores casos de la República de Weimar o la Quinta República Francesa.

Para conformar la obra, resulta precisa la elección no al azar de los diferentes ensayos de destacados científicos políticos dedicados a la materia. Prosiguiendo con la línea de análisis iniciada en 1985 con su ensayo ‘Democracia Presidencial o Parlamentaria: ¿Hace alguna diferencia?’, será el mismo Juan Linz en primer lugar el encargado de enfocar y centrar dentro de los sistemas presidencialistas el funcionamiento de su lógica política, la incidencia de la selección y el estilo del liderazgo, la influencia que asumen las expectativas populares y los procedimientos de articulación y resolución de conflictos bajo la órbita de un ejecutivo fortalecido.

Posteriormente tendrán su lugar las perspectivas teóricas ofrecidas por Arend Lijphart, intentando establecer los contrastes percibidos entre el parlamentarismo y el presidencialismo y al mismo tiempo, entre 'sus' clásicas democracias mayoritaria y consensual; Giovanni Sartori, que desde el sugestivo título de su ensayo 'Ni presidencialismo ni parlamentarismo' encara una relativa oposición hacia ambos sistemas en lo referente a su estructura y esencia más 'pura' y se orienta tentativamente hacia otras alternativas institucionales que podrían estar ofreciendo los sistemas semipresidenciales basados en el reparto de poderes como en la Quinta República Francesa; y Alfred Stepan y Cindy Skach, quienes estadísticamente buscarán sostener porqué la consolidación democrática se encuentra más cercana a los regímenes parlamentaristas puros que a los del tipo presidencialista. Sus proposiciones probabilísticas allí apuntan.

Para finalizar, tendrá su espacio el trabajo de Ezra N. Zuleiman dedicado en forma exclusiva a desentrañar cuál fue el impacto –¿estabilidad o inestabilidad?– provocado por la autoridad reforzada del ejecutivo en los últimos treinta años de la vida política de Francia.

Podemos decir en síntesis, que 'Las Crisis del Presidencialismo. Perspectivas Comparativas', forma parte de la nueva literatura *institucionalista* de la política comparada que sostiene, como claramente lo definen Alfred Stepan y Cindy Skach en su artículo, que 'la democracia política depende no sólo de las condiciones políticas y sociales, sino del tipo de instituciones políticas imperantes'.

Dentro de esta bibliografía, el volumen que se reseña resultará esencial tanto para los especialistas en el tema, como también para aquéllos otros que intenten comprender la viabilidad a largo plazo de las jóvenes democracias surgidas con la finalización del siglo XX, *la tercera ola*. Cualquiera sea el sistema de gobierno sobre las que éstas han venido desarrollándose.

CLAUDIO GABODA

EDUARDO POSADA-CARBÓ (ed.) (1998):

In Search of a New Order: Essays on the Politics and Society of Nineteenth-Century Latin America
Institute of Latin American Studies, Londres. 175 pags.

La reflexión en torno al orden constituye una preocupación clásica en los trabajos de teoría política. Ya Hobbes y Rousseau, desde dos posturas enfrentadas, consideraban el orden como uno de los elementos necesarios en la construcción de los estados-nación y en el logro de unos niveles mínimos de legitimidad. Aunque no hace falta ir tan lejos, en la "praxis" política más actual y cotidiana el orden se ha convertido en una tarea, pero también en una aspiración, principal de todo gobierno. En este contexto, el libro que edita Posada-Carbó reúne una serie de ensayos que centran su atención en esta siempre sugerente y polémica cuestión del orden político social, eligiendo para ello la América Latina del siglo pasado.

A pesar del consenso que parece existir en la teoría y en la práctica política en torno a la necesidad de una fórmula ordenada de organización y expresión en el interior de cualquier sistema político, el orden parece haberse convertido en un tema distintivo del discurso conservador. Es el orden una necesidad histórica, defendida por fuerzas políticas de uno y otro signo, o es un valor deseable sólo para quienes poseen una determinada visión del mundo y de lo político?. La colección de trabajos que se dan cita en este libro sugiere que en América Latina la respuesta a esta pregunta varía según el período temporal. El libro realiza un análisis de la evolución histórica del concepto orden: los cambios que se han producido en su alcance, connotaciones y consecuencias.

Pero el interés de *In Search of a New Order* (...) no radica sólo en la importancia del tema elegido. Sino que además la lectura de todos los ensayos que conforman la obra proporciona una visión completa de lo que es la relación entre orden y los diferentes elementos que componen un sistema político. Como muestra de la atención a estos diferentes elementos hallamos un trabajo que indaga sobre la noción de orden en la constitución de la República de Nueva Granada, otro trabajo dedicado al análisis del posicionamiento de las élites chilenas ante esta misma temática y dos trabajos sobre los arreglos institucionales necesarios para el mantenimiento del orden en Argentina y Colombia.

Nos encontramos ante siete oportunidades, los siete ensayos que componen el libro, de disfrutar de un análisis histórico cuyo eje es la idea del orden. Una productiva reflexión esta del orden, sobre todo si pensamos que una parte importante de la historia de la región latinoamericana en el siglo XIX se refiere a la lucha establecida entre los grupos, que conformaban las distintas élites nacionales, a propósito de la implantación de un nuevo orden o el mantenimiento del existente. Y una reflexión además actual ahora que el concepto de gobernabilidad es uno de los grandes elementos de debate en la región y cuya vinculación con el orden, asumiendo que se han producido cambios en la concepción de éste, es innegable.

LETICIA M. RUIZ RODRÍGUEZ